



Una lección de solidaridad: La marea blanca

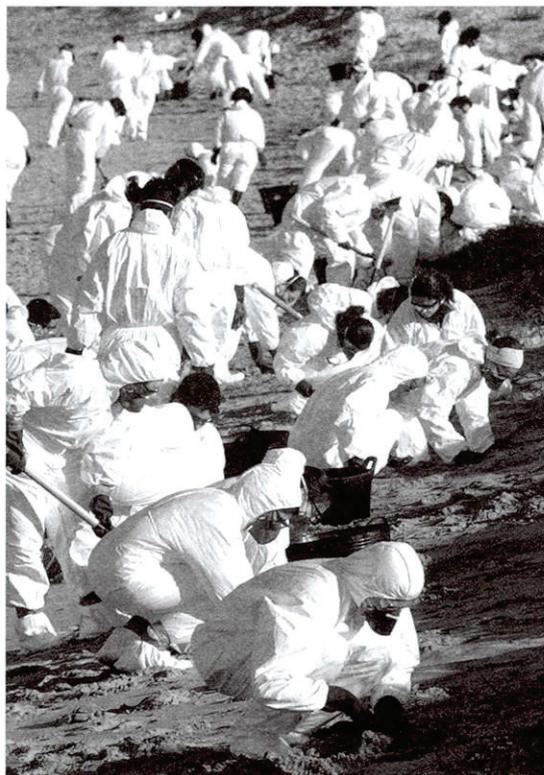
Silvia Rozas Barrero
Periodista

Sobran las palabras. ¡Se está hablando tanto sobre el Prestige...! A veces nos sumergimos en un sin fin de críticas que nos hacen olvidar de lo importante, lo verdaderamente importante. Frente a una marea negra, una lección de solidaridad: LA MAREA BLANCA.

Es muy posible que tras el hundimiento del Prestige se hayan cometido muchos errores. También es cierto que la clase política intenta ganar una batalla entre partidos donde los perdedores, siempre, somos nosotros. Es posible que las condiciones meteorológicas hayan influido increíblemente en el transcurso de los días. Pero, ante la marea negra, otra marea blanca, la de la solidaridad. Y ésta ha vencido contra viento, discursos, demagogias... Los jóvenes, una vez más, han dado una lección de madurez y de sensibilidad. Gracias.

Cansada estaba ya de leer, oír y ver en los medios de comunicación noticias sobre el botellón, informaciones sobre violencia ante la Ley de Calidad, imágenes de jóvenes derrotados y sin futuro. Con esto y sin esto, la marea blanca ha surgido en Muxía, en Fisterra, en Corrubedo, en Arousa, en las islas Cíes, en las Ons, en tantas otras zonas de Galicia... y ha llenado las costas de una gran dosis de esperanza. Más de 20.000 voluntarios vestidos de blanco y amarillo y venidos de toda España y del extranjero no se han achicado ante el duro trabajo de combatir una catástrofe que nunca tuvo que haber sucedido. Cansados por el esfuerzo y cubiertos de fuel hasta las cejas, pensaron que "había que moverse del sillón". Y aquí no hay diferencias ni nacionalidades, el traje protector, los guantes, las gafas y las mascarillas garantizan el anonimato de quienes tienen en común un deseo: ayudar en positivo. Lo fácil es destruir con las críticas; lo difícil en este momento, es reconocer que sólo el trabajo anónimo puede ayudar a reconstruir.

No es fácil ver a los pescadores llorar, y mucho menos sentir con ellos que algunos medios de comunicación olvidan la realidad y ocultan la evidencia. No es fácil sentarse en familia y no tener nada que decir, no tener nada con lo que ofrecer un poquito de esperanza. Pero algo está cambiando y algo nos está cambiando. Ya se han recogido cerca de 30.000 toneladas, 14.000 del mar y 16.000 de las playas. Estos son los datos positivos, el trabajo de los profesionales del mar y de los voluntarios. Ante la impotencia de una marea negra, sólo queda el esfuerzo y la solidaridad para que realmente se cumpla el grito de Galicia: NUNCA MÁIS. ■



¡Muchas gracias!